
MANUEL MOLINA

REZUMA

ANTEO. VALENCIA

LOS PLIEGOS, 2

Edición de 200 ejemplares numerados

N.º 062

© Manuel Molina Rodríguez, 1984

ANTEO. Eduardo Boscá, 24, 28.ª Valencia-23

Depósito legal: V-486 - 1984

Impreso en Gráficas Máñez. Valencia.

Printed in Spain - Impreso en España.

MANUEL MOLINA

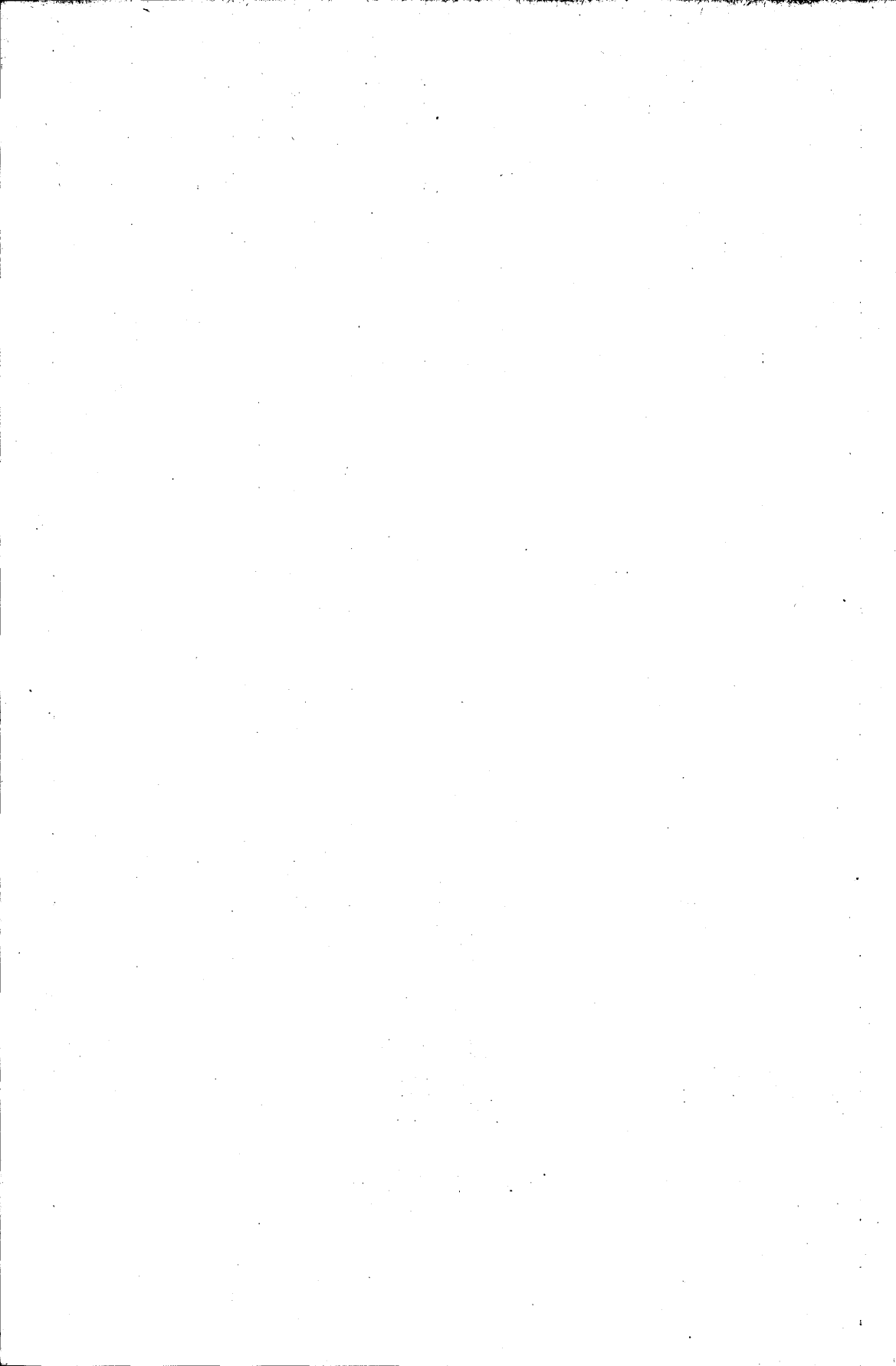
REZUMA

Ilustraciones de Gabriel Alonso

Viñeta del guiñol por Gastón Castelló



VALENCIA, 1984

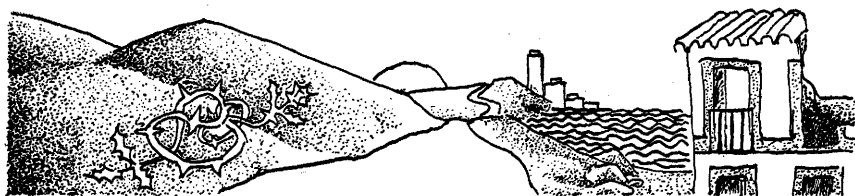


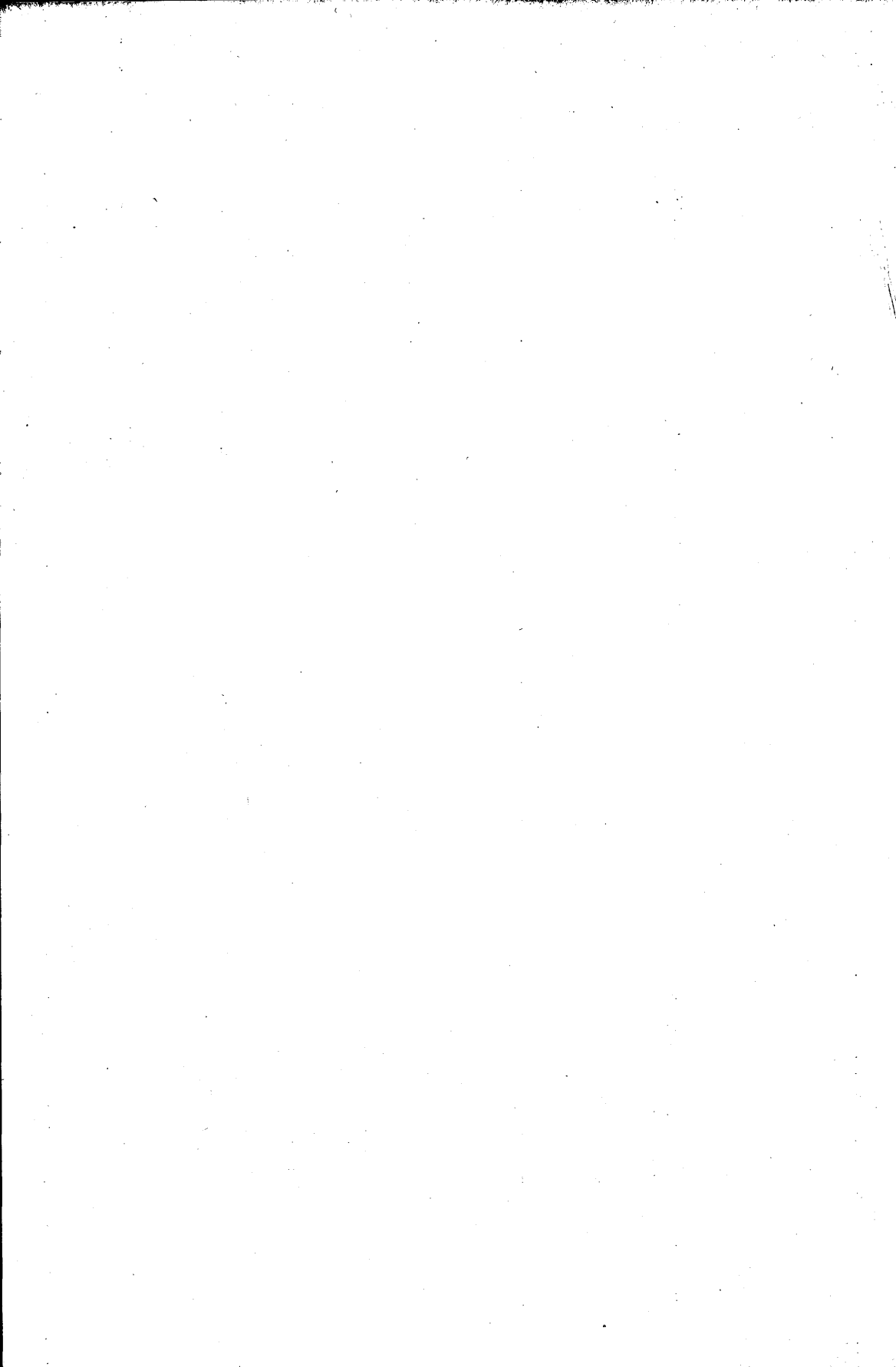
...entre espinas crepúsculos pisando...

Luis de Góngora

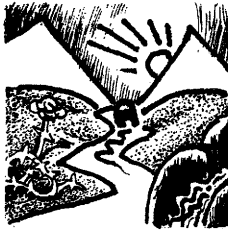
**...y sigue solo por los ya arrabales,
una casi ciudad aún silvestre,
hojas secas pisando...**

Jorge Guillén





MINI-VOLADOR



*para María Luisa
y Miguel Angel Cuevas,
como recuerdo*

LA piel de españa es dura.
La luz de la mañana
en valencia se apura
con el último temblor de una campana.

En metálicas ancas, caballeros,
cruzamos terueles tamboreros
con cristos y cristianas,
con puertas y ventanas
cerradas a los raudos viajeros.

El mini se agiganta en esta empresa:
volando va y no pesa
por vueltas y caminos pedregosos,
es un fluir veloz que nunca cesa
en los oscuros montes peligrosos.

Pasando cordilleras,
saltando picos pardos y piqueras
de sorias a logroños,
de árboles con moño
de nieves de nevadas primaveras.

La nieve fue testigo
de este mini que vuela lo que digo.

Por los valles de nájeras redondas,
de ríos bulliciosos sin las frondas,
pasamos de esta edad, a la edadmedia:

allí el monasterio y la miseria,
la románica hechura
de la piedra subida a la locura.

Milagros de berceo...
—voy a mirar al mini y no lo veo—
que veo su figura
volando por las nubes de la altura.

FABULAS RURALES



O r I h U E I A

Con las cinco vocales ya te evoco
ciudad donde fui niño tantas veces,
donde nací entre huertos y arideces
y ríos que se mueren poco a poco.

Luminosa ciudad que sueño y toco
con la emoción del beso que me ofreces,
el ámbito vital en donde creces,
el aroma que rueda como un loco.

Luminosa ciudad de azules cielos,
donde sueños de siglos van de vuelos
de grandes y doradas fantasías.

Aureola diadema donde Oleza
reza su devoción, cantando reza
el milagro de Dios todos los días.

VERANO DE LOS MEMBRILLOS

BLANDA la voz de brisa matutina,
escala por el cielo esclarecido
de una humedad de tiempo florecido
en la sombra del árbol que se inclina.

En oro-miel, la dulce y cristalina
estampa del paisaje estremecido,
alza el candor del cuerpo renacido
en la siembra vital que se avecina.

La estrella musical tiembla en la tarde
donde el rescoldo del espejo arde
como una esquila de color sin brillo.

Y en la suave caricia del rocío,
un silencioso adiós, dice el estío
que se aleja despacio y amarillo.

CANCION PARA LA MEMORIA

PUEBLO y origen de tierra,
sabor de principio y fin,
geografía de la sangre
que sube y baja en abril.

La tierra se pone tierna
cuando la piso feliz
de poder pasar por ella
con el recuerdo infantil.

El pueblo se paladea
con el placer de existir
en el rincón donde el aire
nos dio el agua del vivir.

Pueblo natural, aldea,
villa, villorrio, raíz
de la simiente que crece
en su inocente matriz.

Tierra de la madre niña
como una flor de jardín
que va nadando en el agua
como una nave sutil.

Rincón de aquel paraíso
que nos hace sonreír
en el recuerdo de entonces
a la hora de escribir.

El día de hoy, verbena
donde no puedo acudir,
porque todo me apetece
y a todo no puedo ir.

Pueblo que puebla la vida
desde el principio hasta el fin,
y donde se quiere siempre
desde el nacer al morir.

**CANTO —monótono— PARA OLVIDAR
UN RECUERDO**

RECUERDO toda la historia
de mi retablo infantil,
los niños blanco de lutos
y la escuela sin jardín
con la eterna letanía
del panocho y del latín.

Recuerdo que era Orihuela
compendio, principio y fin,
de un mundo maravilloso
donde la gente feliz
veía pasar el tiempo
alrededor de un candil.

Recuerdo que era en invierno,
recuerdo que era en abril,
recuerdo que era verano,
que era un otoño senil
cuando yo miraba al río
y la huerta descubrí.

Recuerdo que eran los míos
un sudor sin un desliz,
regando con sangre débil
unas gotas del país.

Recuerdo que era la vega
un manojo de maíz,
una alfombra de gusanos
de seda blanca y rubí.

Recuerdo la vela en vilo
que era la cruz, el perfil
de la nave, la barraca
del nacer y del morir.

Recuerdo que se me olvida
lo que tengo que decir.

OBERTURA DE OTOÑO

SUAVE siembra, deslices
de claridad matutina,
imagen tierna y vecina
que engrandece los matices.

Panorama de raíces
y de hojas de cristal,
nieve simulada, sal
que ilumina la mirada
y hace dulce la dorada
corona del palmeral.

MANOS

MANOS atadas al aire,
paradas por los espacios,
detenidas sin querer
ante el papel liso y blanco.

Manos que quieren subir
y señalar para abajo
el sueño de una ilusión
o la emoción de un fracaso.

Manos de herramienta dura
y de raíces de árbol
que hace frente al viento, que hace
que se detenga en el alto.

Manos rotas y rendidas,
deformadas del trabajo
de tanto arañar la tierra
en invierno y en verano.

Manos que se quedan mudas
cuando hablan otras manos.

INTERLUDIO



**RECUERDO AL POETA
JULIAN ANDUGAR**

CON señales de siembra,
con raíces de tierra antigua
y noble, y buena madre
para parir pan en el verde
luminoso y maduro,
nace la voz, se alza la palabra
del poeta huertano.

Un vergel de palomas por el aire
disparan primaveras junto al río
que navega el azul, que surca el viento,
que dilata el silencio en una celda.

Una nave, un rumor, un canto llano
de latines novísimos... levanta
el dorado perfil adolescente
de un poeta que crece en melodías.

La Biblia en su noria se hace cántico.
El poeta acaricia las palabras
y rima con su voz de terciopelo,
entre la piedra y Dios, su luna blanca.

Cuando la sangre anuncia su esmeralda
de pálpitos y pasos peligrosos
para el pueblo poblado de pesares,
el poeta se asoma a la tragedia
y se encuentra a la herida que señala
su condición de ángel bajo el cielo.

Un fuego oscurecido lo devuelve
a otra celda sin sol y sin rosario.

Cuando despierta al aire se descubre
Adán sin paraíso ni fortuna,
huérfano de su lugar, joven proscrito,
borrado de su página primera.

Allí quedaron los que un día fueron
comisarios de un viento primitivo
que pagaban con cárcel el deseo
de un mundo en libertad para sus hijos.

La soledad, el encuentro, la memoria
del «alegre», el «labriego», el «propietario»
de su mínima huerta, dan motivo
para un breviario íntimo y brillante.

Entre sellos, sentencias, aforismos
y lugares comunes de escribanos,
esclavos de la ley, dictó sus versos:
«Denuncio por escrito», lo confirmo.

A bordo de esta España va su grito
de denuncia y protesta; va su idea
de persona dolida por el luto
de tanto ser caído en la miseria.

En su puesto sitiado, en su cadena,
se desborda y se enciende su palabra
en oros y cristales y otras piedras
del más puro metal del diccionario.

Del río al mar la luz
su lira acuna, la flor
de su palabra estremecida.

Su memoria solar de luna llena
resonaba en la cátedra, en la taberna,
en la tertulia oracional del libro,
en el coro gentil de los amigos.

Era su verso vivo, verso blanco,
pausado resplandor, líquida espuma,
flamante manantial de lluvia leve,
fluir de aurorales sinfonías.

Del clásico perfil de su figura
de senador romano, la moneda
de su faz sonrosada era un relieve
de la tierra y el mar mediterráneo.

Con la lumbre limpísima del rayo
—cruzando el árbol de su amor primero—
cayó su corazón como una espiga
madura para el pan del hambre eterno.

En su tierra natal, madre y maestra
de su voz de poeta, de huertano,
está Julián Andúgar, un trovero,
un corazón dispuesto a la cosecha.

FABULAS URBANAS



REQUIEM POR LA CASA DEL PINTOR EMILIO VARELA

Tu casa ya no estaba para mucho.
Tenía que suceder. Esta mañana
—cuando el otoño llueve en las esquinas—
empezaron su oficio las piquetas.
He visto la escalera de tu paso
quebrada por la luz, a medio vuelo,
y las vigas marrón, y los cordeles
en la sombra final de las ruinas.
Hueco el tonel, el mostrador sin vino,
la mugrienta baraja por el suelo
y el dorado papel de los adornos
degollado entre cascos y verdugos.
Los mástiles oscuros de sus naves
desnudos en mitad de las paredes
y la yedra mezclada con el yeso
desvaído en lo gris de las ventanas.
En amarillo pálido, las puertas
abiertas al solar, al tiempo frío,
al eterno rincón, donde tu imagen
se borra como un humo por el cielo.
Tenía que suceder. Esta mañana
se ha caído tu casa ante mis ojos.

UN ARRABAL DE FLORES

CON un arrabal de flores en la boca
paseo por la calle de las redes
y me detengo en el portal del hombre
que vio pasar el mar desde su barca.

Ahora no quiere hablar,
bebe en silencio,
mira pasar la gente por la tarde
sin decirles adiós,
y cierra su ventana cuando quiere.

Picotean los pájaros el verde
de su fachada antigua,
donde crece
la humedad de la piedra
que se viste de gris.
Pero hay flores en la casa de enfrente
y niños y muchachas
y jóvenes varones como frutos.
Y dentro de la luna,
en la taberna del medio-sol,
marinos y soldados,
al vaso, al vino van con entusiasmo,
cantando aquella copla conocida
de la moza y el viejo,
del torero famoso entre los cuernos,
de la joven viuda
que se quedó sin sombra cuando estaba
en lo mejor del baile.

DESDE LA ACERA

POR escapar al vuelo del volante,
aquella tentación de caballero
sobre el metal de fría y fina lámina,
te doy gracias, Señor, desde la acera.

Estoy contento de tener las piernas
dispuestas para andar sin el embrague,
sin la caja de cambio, sin aceite
y sin que falle el gas en las bujías.

Sin tener que frenar al rojo vivo,
acelerar al verde, y entre luces,
quedarme ciego en la mitad del mundo
y pagar una multa por imbécil.

Atropellar un niño que se escapa
de la mano celeste de su madre,
como un pájaro gris, y ver el miedo
descender de los ojos a la boca.

Te doy gracias, Señor, porque no tengo
que aparcar en los pares ni en los nones,
ni cuidar del piloto de la izquierda,
ni al cristal del derecho darle brillo.

Gracias te doy con toda mi estatura
—que no es bastante mucha ni es tan poca—
por no rodar de un lado para otro,
y hacer a pie mi tránsito diario.

PROPIETARIO PROLETARIO

SEÑOR, si no hay otro remedio,
si tengo que tomarlo o que dejarlo
quedándome en la calle,
haz que me sea fácil la escritura.

Cuando pienso en la ley de la vivienda,
en su artículo cero, donde dice...
—donde debe decir— que un pobre tiene
derechos que cumplir con sus deberes
sociales y demás, me quedo frío.

Me acuerdo del notario de mi pueblo,
de sus bienes raíces,
de su elegante gesto entre papeles,
sus manos de marfil, de terciopelo,
apuntando impasible la minuta.

Pienso en el corredor, en la hipoteca,
en el tanto por ciento que se eleva,
en la letra menuda del seguro
de incendios, de accidentes y otros robos.

Señor, ya que me haces propietario
contra mi voluntad, haz que me olvide
lo más pronto posible de este caso.

FABULAS DE LA EDAD

De cuando en vez, el habla y la palabra
se quedan en camisa
y el silencio se pone la corbata
tragándose la risa,
volándole el pijama por la brisa.

De nada sirve el pan a la comida
de un viento inapetente,
un pantalón que no tiene salida,
de un zapato decente
que no se expone al ojo de la gente.

Ausente el calcetín de su modelo
por no cumplir las bases,
desnudos van los pies y sin consuelo,
copiando muchas frases
del barro donde crecen tantos ases.

De cuando en vez, el habla y la palabra
se quedan sin sombrero
y el silencio se sube a la garganta
que suena como un cuero
de guerrero brillante sin guerrero.

ELLAS...

ELLA Y LA OTRA, dulces criaturas
que ponen primavera en el verano
y se miran desnudas de la mano
en las aguas que ondulan sus figuras,

resplandecen de mar sus dos blancuras
unidas en un beso soberano
y a la orilla del labio más cercano
se dan la lengua, rosas calenturas.

Las dos rozan sus pechos en oleadas
de pezón a pezón, rojas granadas
encendidas de amor al rojo vivo.

Y entrelazadas ánforas dibuja
el agua del deseo, la burbuja
que arde en cada flor, lirio cautivo.

...DOS

ELLAS se quedan en la sala solas
cuando la fiebre sube en el ambiente
y están las dos en trance adolescente
entre blancas palomas y amapolas.

Ellas desnudas van como las olas
en el mar de una seda transparente,
como potras que danzan dulcemente
soñando con caballos y sus colas.

Ellas, las dos, descubren sus tesoros
donde el fuego y la nieve hacen su nido
de yerba rubia que su centro dora.

Y sus pechos embisten como toros
en la corrida de furor crecido
cuando una a la otra se desflora.

A LA PINTORA POLIN LAPORTA

LA soledad te hace compañía
entre cuatro paredes misteriosas
que se evaden del tiempo, de las cosas,
hacia un desierto de melancolía.

En suspenso se queda la alegría
de tu mano de nieve blanca y rosa
y una luz que no para ni reposa
deja una tierna y dulce alegoría.

Es tu dibujo claro, es un espejo,
es un tul de milagro, es un reflejo
de un lugar en el tiempo immaculado.

Es una claridad hacia el infinito,
un mensaje de amor que queda escrito
en el sueño del aire enamorado.

AL PINTOR

RAFAEL MARTINEZ BAEZA

DE la humana fragancia de tu esencia
sensible y personal, de luz naciente,
crece la imagen del color pendiente
del arte, de la gracia y de la esencia.

Creación cosida en la conciencia
del artista que expresa lo que siente
sin dejarse llevar por la corriente
de la moda que pasa en decadencia.

El sabor de la tierra se hace nido
o manantial de agua pura y viva
en el fulgor lumínico del trazo.

Porque en el cuadro queda aquel latido
de la mirada honda y decisiva,
unida a la belleza en un abrazo.

GUIÑOL DEL HOMENAJE

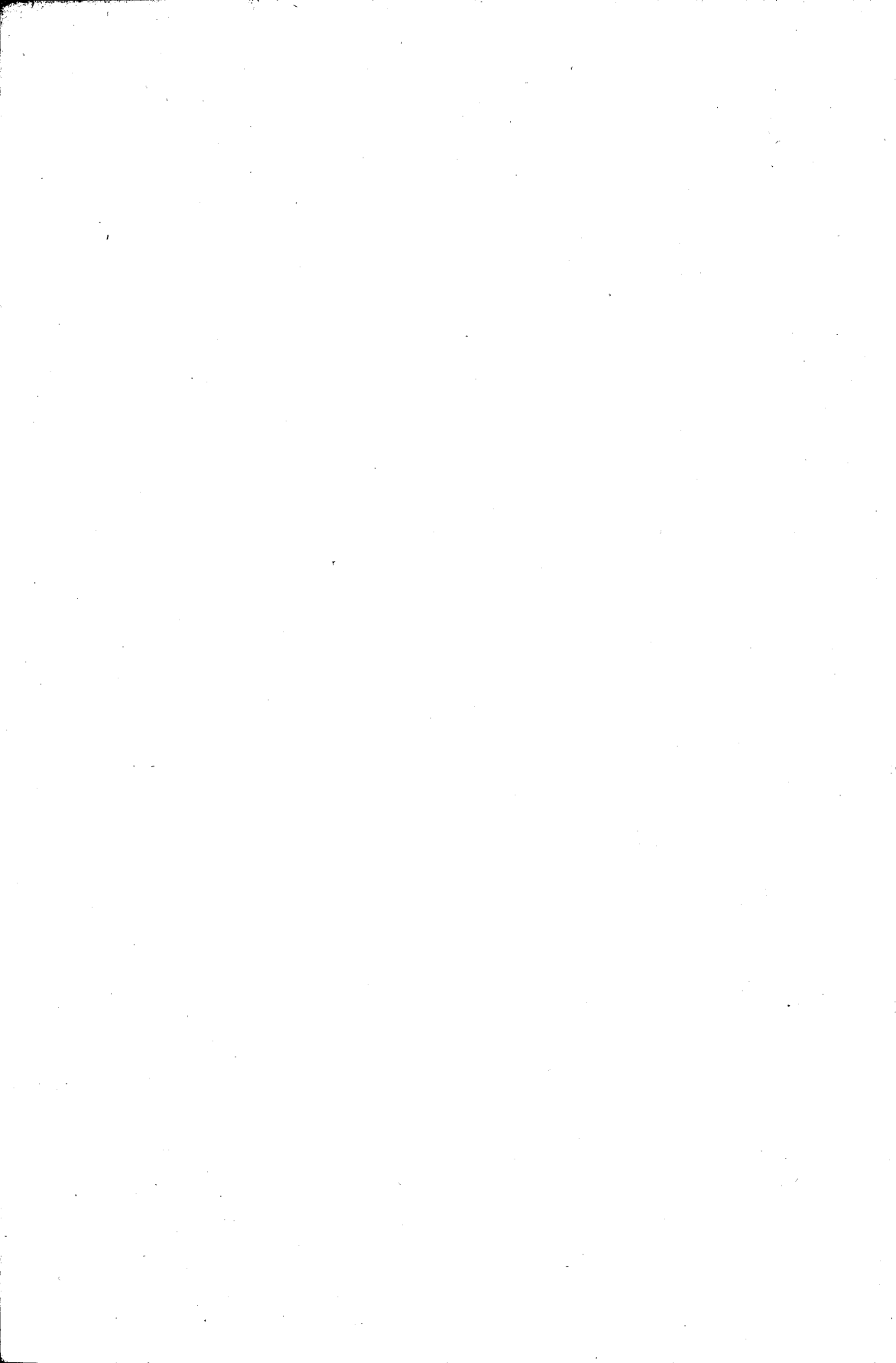


SE le dobló la piel
en varios pliegos,
se le arrugó la sangre
y del costado
un manantial de baba
y de blandura
le humedeció los ojos.

Después de madrugar
muchas mañanas,
de pasarle el papel
al intendente,
y pasarle la mano
por la espalda
y demás reverencias,

necesitaba un dulce,
una caricia,
una flor cariñosa
que alegrara su cuerpo
y lloviera en su alma
una ola de aplausos
melodiosos.

Un día,
sólo un día de luz
para su tiempo oscuro.



MANUEL MOLINA nació en Orihuela en 1917. Abierto a la literatura en su adolescencia, bajo la sombra fértil de sus amigos mayores Miguel Hernández y Carlos Fenoll, asumió con dignidad su papel en el drama patrio que asoló a su generación. Destruída la República, luchó en años difíciles por reivindicar la memoria de tantas voces rotas por la muerte o el exilio, al tiempo que iba labrando su propia obra poética.

Participó en las principales revistas alicantinas de posguerra —Arte Joven, Verbo, Ifach...—. Y publicó sus primeros libros, entre ellos *Hombres a la deriva* (1950), *Camino adelante* (1953) y *Versos en la calle* (1955) que perfilaban —en plena vigencia del social-realismo— unos rasgos particularizados por el tierno vigor de su verso y la honestidad de su concepto, pleno de vitalismo y fe en las cosas humildes, que lo situaron con toda razón entre los más destacados cultivadores de la poesía comprometida.

Más recientes son sus prosas sobre Miguel Hernández y los poemarios *Coral de pueblo* (Alicante, 1968), *Versos de la vida* (Málaga, 1977) y *Protocolo jubilar* (Zaragoza, 1982).

Su “voz templada en los veneros más ciertos y entrañables” —como ha escrito Camilo José Cela—, vuelve hoy a la calle entre nostálgica y ácida, madura y comprensiva, irónica —a veces—, pero fiel a las tendencias populares que siempre la inspiraron.